

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Está el alma tan hecha enemiga en este estado de la parte inferior y de sus operaciones, que no querría que le comunicase Dios nada de lo espiritual, cuando lo comunica á la parte superior; porque ha de ser muy poco, ó no lo ha poder sufrir, por la flaqueza de su condicion, sin que desfallezca el natural, y por consiguiente padezca y se aflija el espíritu; y así, no lo pueda gozar en paz. Porque, como dice el Sabio, el cuerpo agrava el alma, porque se corrompe: *Corpus enim quod corrumpitur aggravat animam*. Y como el alma desea las mas altas y excelentes comunicaciones de Dios, y estas no las puede recibir en compañía de la parte sensitiva, desea que Dios se las haga sin ella. Porque aquella alta vision que vió san Pablo, del tercer cielo, en que dice que vió á Dios, dice él mismo que no sabe si la recibió en el cuerpo ó fuera de él; pero, de cualquiera manera que fuese, fué sin el cuerpo, porque si él participara no lo pudiera dejar de saber, ni la vision pudiera ser tan alta como él dice, diciendo que oyó tan secretas palabras, que no es lícito al hombre hablarlas. Por eso, sabiendo tambien el alma que mercedes tan grandes se pueden recibir en vaso tan estrecho, deseando que se las haga el Esposo fuera de él, ó á lo menos sin él, hablando con el mismo, se lo pide en esta cancion.

CANCION XIX.

Escóndete, Carillo,
Y mira con tu haz á las montañas,
Y no quieras decillo;
Mas mira las compañías
De la que va por insulas extrañas.

DECLARACION.

Cuatro cosas pide el alma esposa en esta cancion al Esposo: la primera, que sea servido de comunicársele muy adentro en lo escondido de su alma; la segunda, que embista é informe sus potencias con la gloria y excelencia de su divinidad; la tercera, que sea esto tan alta y profundamente, que no se sepa ni quiera decir, ni sea de ello capaz el exterior y parte sensitiva; la cuarta, que se enamore de las muchas virtudes y gracias que él ha puesto en ella, con que va ella acompañada y sube á Dios con muy altas y levantadas noticias de la divinidad, y por excesos de amor muy extraños y extraordinarios de los que ordinariamente se suelen tener; y así, dice:

Escóndete, Carillo.

Como si dijera: Querido Esposo mio, escóndete en lo mas interior de mi alma, comunicándole á ella escondidamente y manifestándole tus escondidas maravillas, ajenas de todos los ojos mortales.

Y mira con tu haz á las montañas.

La haz de Dios es su divinidad, y las montañas son las potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad; y así, es como si dijera: embiste con tu divini-

dad en mi entendimiento dándole inteligencias divinas, y en mi voluntad dándole y comunicándole el divino amor, y en mi memoria con divina posesion de gloria. En esto pide el alma todo lo que se puede pedir; porque no anda ya contentándose en conocimiento y comunicacion de Dios por las espaldas, como hizo Dios con Moisés, que es conocerle por sus efectos y obras, sino con la haz de Dios, que es comunicacion esencial de la divinidad, sin otro algun medio en el alma, por cierto conocimiento de ella en la divinidad; lo cual es cosa ajena de todo sentido y accidentes, por cuanto es toque de sustancias desnudas; es á saber, del alma y divinidad. Y por eso dice luego:

Y no quieras decillo.

Es á saber, que «no quieras decillo» como antes, cuando las comunicaciones que en mí hacias eran de manera, que las decias á los sentidos exteriores, por ser cosas de que ellos eran capaces, porque no eran tan altas y profundas, que no pudiesen ellos alcanzarlas; mas ahora sean tan subidas y sustanciales estas comunicaciones, y tan de adentro, que no se les diga á ellos nada, esto es, que no las puedan ellos alcanzar á saber; porque la sustancia del espíritu no se puede comunicar al sentido, y todo lo que se comunica al sentido, mayormente en esta vida, no puede ser puro espíritu, por no ser él capaz de ello. Deseando pues el alma aquí esta comunicacion de Dios tan sustancial y esencial que no cae en sentido, pide al Esposo que «no quiera decillo», que es como decir: Sea de manera la profundidad de este escondido de union espiritual, que el sentido ni lo acierte á decir ni á sentir, siendo como los secretos que oyó san Pablo, que no era lícito al hombre decirlos.

Mas mira las compañías.

El mirar de Dios es amar y hacer mercedes, y las compañías que aquí dice el alma que mire Dios, son la multitud de virtudes y dones y perfecciones y otras riquezas espirituales, que él ha puesto ya en ella como arras y prendas y joyas de desposado; y así, es como si dijera: Mas antes conviértete, Amado, á lo interior de mi alma, enamorándote del acompañamiento de riquezas que has puesto en ella, para que, enamorado de ellas, en ella te escondas y en ella te detengas; pues que es verdad que, aunque son tuyas, ya por habérselas tú dado tambien son

De la que va por insulas extrañas.

Es á saber, de mi alma, que va á tí por extrañas noticias de tí, y por modos y vias extrañas y ajenas de todos los sentidos y del comun conocimiento natural; y así, es como si dijera, queriéndole obligar: Pues va mi alma á tí por noticias espirituales, extrañas y ajenas de los sentidos, comunícate tú á ella tambien en tan interior y subido grado, que sea ajena de todos ellos.

ANOTACION PARA LAS CANCIONES SIGUIENTES.

Para llegar á tan alto estado de perfeccion como aquí el alma pretende, que es el matrimonio espiritual, no solo no le basta estar limpia y purificada de todas las imperfecciones y rebeliones y hábitos imperfectos de la parte inferior, en que, desnudado el viejo hombre, está ya sujeta y rendida á la superior, sino que tambien ha menester grande fortaleza y muy subido amor para tan fuerte y estrecho abrazo de Dios; porque, no solamente en este estado consigue el alma muy alta pureza y hermosura, sino tambien terrible fortaleza por razon del estrecho y fuerte nudo que por medio de esta union entre Dios y el alma se da. Por lo cual, para venir á él, ha menester ella estar en el punto de pureza, fortaleza y amor competente; que por eso, deseando el Espíritu Santo, que es el que interviene y hace esta junta espiritual, que el alma llegase á tener estas partes para merecello, hablando con el Padre y con el Hijo en los *Cantares*, dijo: ¿Qué harémos á nuestra hermana en el dia que ha de salir á vistas y hablar? Porque es pequenuela y no tiene crecidos los pechos. Si ella es muro, edifiquemos sobre él fuerzas y defensas plateadas, y si es puerta, guarnézcamosla con tablas cedrinas: *Soror nostra parva et ubera non habet. Quid faciemus sorori nostrae in die quando alloquenda est? Si murus est, aedificemus super eum propugnacula argentea: si ostium est, compingamus illud tabulis cedrinis*. Entendiendo aquí por las fuerzas y defensas plateadas las virtudes fuertes heroicas envueltas en fe, que por la plata es significada; las cuales virtudes heroicas son ya las del matrimonio espiritual, que asientan sobre el alma fuerte, que es aquí significada por el muro, en cuya fortaleza ha de reposar el pacífico Esposo, sin que le perturbe alguna flaqueza; y entendiendo por las tablas cedrinas las aficiones y accidentes del alto amor, el cual es significado por el cedro, y este es el amor del matrimonio espiritual; y para guarnecer con él á la esposa, es menester que ella sea puerta, es á saber, para que entre el Esposo, y teniendo ella abierta la puerta de la voluntad para él por entero y verdadero sí de amor, que es el sí del desposorio, que está dado antes del matrimonio espiritual. Entendiendo tambien por los pechos de la esposa ese mismo amor perfecto que le conviene tener, para parecer delante del Esposo, Cristo, para consumacion del tal estado.

Pero dice allí el texto que respondió luego la esposa, con el deseo que tenia de salir á estas vistas, diciendo: Yo soy muro, y mis pechos son como una torre; *Ego murus; et ubera mea sicut turris*. Que es como decir: Mi alma es fuerte y mi amor muy alto, para que no quede por eso; lo cual tambien aquí el alma esposa, en el deseo que tiene de esta perfecta union y transformacion, ha ido dando á entender en las canciones precedentes, y especialmente en la que acabamos de declarar, en que pone al Esposo delante las virtudes, riquezas y disposiciones que de él tiene recibidas, para mas le obligar. Y por eso el Esposo, queriendo concluir con

este negocio, dice las dos siguientes canciones, en que acaba de purificar al alma y hacerla fuerte y disponible, así segun la parte sensitiva como segun la espiritual, para este estado; diciéndolas contra todas las contradicciones y rebeliones, así de la parte sensitiva como de parte del demonio.

CANCION XX Y XXI.

A las aves ligeras,
Leones, ciervos, gamos saltadores,
Montes, valles, riberas,
Aguas, aires, ardores,
Y miedos, de las noches veladores:

Por las amenas liras
Y cantos de sirenas os conjuro
Que cesen vuestras iras,
Y no toqueis al muro,
Porque la esposa duerma mas seguro.

DECLARACION.

En estas dos canciones pone el Esposo, Hijo de Dios, al alma esposa en posesion de paz y tranquilidad, en conformidad de la parte inferior con la superior, limpiándola de todas sus imperfecciones, poniendo en razon las potencias y razones naturales del alma, sosegando todos los demás apetitos, segun se contiene en las sobredichas dos canciones, cuyo sentido es el siguiente: primeramente, conjura el Esposo y manda á las inútiles digresiones de la fantasia é imaginativa que de aquí adelante cesen, y tambien pone en razon á las dos potencias naturales irascible y concupiscible, que antes algun tanto afligian al alma; y pone en perfeccion de sus objetos las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad, segun se puede en esta vida. Demás de esto, conjura y manda á las cuatro pasiones del alma, que son gozo, esperanza, dolor y temor, que ya de aquí adelante estén mitigadas y puestas en razon; todas las cuales dichas cosas son significadas por todos aquellos nombres que se ponen en la cancion primera, cuyas molestas operaciones y movimientos hace el Esposo que ya cesen en el alma, por medio de la gran suavidad y deleite y fortaleza que ella posee en la comunicacion y entrega espiritual que Dios le hace de sí en este tiempo; en la cual, porque Dios transforma vivamente al alma en sí, todas las potencias, apetitos y movimientos del alma pierden su imperfeccion natural y se mudan en divinos. Y dice así:

A las aves ligeras.

Llama aves ligeras á las digresiones de la imaginativa, que son ligeras y sùtiles en volar á una parte y á otra; las cuales, cuando la voluntad está gozando en quietud de la comunicacion sabrosa del Amado, suelen hacerle sinsabor y apagarle el gusto con sus vuelos sùtiles; á las cuales dice el Esposo que las conjura por las amenas liras, etc. Esto es, que, pues ya la suavidad de deleite del alma es tan abundante y frecuente, que ellas no le podrán impedir, como antes solian, por no haber llegado á tanto que cesen sus inquietos bullicios, ímpetus y

excesos; lo cual se ha de entender así en las demás partes que hemos declarado, como son:

Leones, ciervos, gamos saltadores.

Por los leones entiende las acrimonias é ímpetus de la potencia irascible, por ser como osada y atrevida en sus actos, como los leones; y por los ciervos y gamos saltadores entiende la concupiscible, que es la potencia de apetecer, la cual tiene dos afectos: el uno de cobardía y el otro de osadía; el de cobardía ejercita cuando no halla las cosas para sí convenientes, que entonces se encoge, retira y acobarda, en lo cual es comparada á los ciervos; porque, así como tienen esta potencia mas intensa que otros muchos animales, así son muy cobardes y encogidos. El afecto de osadía ejercita cuando halla las cosas convenientes para sí; porque entonces no se encoge ni acobarda, sino atrevese á apetecerlas y admitirlas con los deseos y afectos; y en estos afectos de osadía es comparada esta potencia á los gamos, los cuales tienen tanta concupiscencia en lo que apetecen, que, no solo van á ello corriendo, mas aun saltando, y por eso los llama aquí saltadores. De manera que en conjurar aquí los leones, pone rienda á los ímpetus y excesos de la ira, y en conjurar los ciervos, fortalece la concupiscencia en las cobardías y pusilanimidades que antes la encogian, y en conjurar los gamos saltadores, la satisface y apacigua los deseos y apetitos que antes andaban inquietos, saltando como gamos de uno en otro, para satisfacer á la concupiscencia, la cual está ya satisfecha por las amenas liras, de cuya suavidad goza, y por el canto de sirenas, en cuyo deleite se apacienta. Y es de notar que no conjura el Esposo aquí á la ira y concupiscencia, porque estas potencias nunca faltan en el alma, sino á los molestos y desordenados actos de ellas, significados por los leones, ciervos y gamos saltadores; porque estos en este estado es necesario que salten.

Montes, valles, riberas.

Por estos tres nombres se denotan los actos viciosos y desordenados de las tres potencias del alma, que son memoria, entendimiento y voluntad; los cuales actos son desordenados y viciosos cuando son en extremo altos ó en extremo bajos y remisos, ó cuando no lo sean en extremo, declinan hácia uno de los dos extremos. Y así, por los montes, que son muy altos, son significados los actos extremados que son en demasía; y por los valles, que son muy bajos, se significan los actos de estas tres potencias, extremados en menos de lo que conviene. Y por las riberas, que ni son muy altas ni muy bajas, sino que, por no ser muy llanas, participan algo del un extremo y del otro, son significados los actos de las potencias cuando exceden ó faltan algo del medio y llano de lo justo; los cuales, aunque no son extremadamente desordenados, como lo serian en llegando á pecado mortal, todavía lo son en parte, tocando á venial ó imperfección, por mínima que sea, en el entendimiento, memoria y voluntad. A todos estos actos

excesivos de lo justo conjura tambien que cesen por las amenas liras y cantos dichos; los cuales tienen puestas á las tres potencias del alma tan en su punto de efecto, que están tan empleadas en la justa operacion que les pertenece, que, no solo no es lo extremo, pero ni aun parte de él participan en ninguna cosa.

*Aguas, aires, ardores,
Y miedos, de las noches veladores.*

Tambien por estas cuatro cosas significa las aficiones de las cuatro pasiones, que, como dijimos, son dolor, esperanza, gozo y temor. Por las aguas se entienden las aficiones del dolor que afligen al alma, porque así como agua se entran en ella; de donde David, hablando con Dios de ellas, dice: *Salvum me fac Deus quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam*; Salvame, Dios mio, porque han entrado las aguas hasta mi alma. Por los aires entienden las aficiones de la esperanza, porque así como aire vuelan á desear lo ausente; que se espera como el mismo David lo dijo: *Os meum aperui, et attraxi Spiritum: quia mandata tua desiderabam*; como si dijera: Abri la boca de mi esperanza y atraje el aire de mi deseo, porque esperaba y deseaba tus mandamientos. Por los ardores se entienden las aficiones de la pasión del gozo, las cuales inflaman el corazón á manera del fuego; por lo cual el mismo David dice: *Concaluit cor meum intra me: et in meditatione mea exardescet ignis*; que quiere decir: Dentro de mí se calentó mi corazón, y en mi meditación se encenderá fuego. Que es tanto como decir: En mi meditación se encenderá el gozo. Por los miedos, de las noches veladores, se entienden las aficiones de la otra pasión, que es el temor, las cuales en los espirituales que aun no han llegado á este estado del matrimonio espiritual de que vamos hablando, suelen ser muy grandes á veces de parte de Dios al tiempo que les quiere hacer algunas mercedes, como habemos dicho arriba, que le suele hacer temor en el espíritu y pavor, y encogimiento de la carne y sentidos, por no tener ellos fortalecido y perfeccionado el natural, y habituado á aquellas mercedes, á veces tambien de parte del demonio, el cual al tiempo que Dios da al alma recogimiento y suavidad en sí, teniendo él grande envidia y pesar de aquel bien y paz del alma, procura poner horror y temor en el espíritu por impedirle aquel bien, y á veces como amenazándole allá en el espíritu; y cuando ve que no puede llegar al interior del alma, por estar muy recogida y unida con Dios, á lo menos procura por de fuera en la parte sensitiva poner distraccion y variedad, y aprietos y dolores y horror al sentido, á ver si por este medio puede inquietar á la esposa de su tálamo. Y llamólos miedos de las noches por ser de los demonios, y porque con ellos el demonio procura difundir tinieblas en el alma, por oscurecerle la divina luz de que goza. Y llama veladores á estos temores porque de suyo hacen velar y recordar al alma de su suave sueño interior, y tambien porque los demonios, que los causan, están siempre velando por ponellos. Estos te-

mores que pasivamente de parte de Dios hay, ó del demonio, como he dicho, se inhieren al alma, digo en el espíritu, de los que son ya espirituales. Y no trato aquí de otros temores temporales ó naturales, porque tenerlos no es de gente espiritual, como lo es tener los otros temores ya dichos.

Pues á todas estas cuatro maneras de aficiones de las cuatro pasiones del alma conjura tambien el Amado, haciéndolas cesar y sosegar, por cuánto él da ya en este estado á su esposa caudal y fuerza y satisfaccion en las amenas liras de su suavidad y canto de sirenas de su deleite, para que, no solo no reinen en ella, pero ni en algun tanto le puedan dar sinsabor; porque es la grandeza y estabilidad del alma tan grande en este estado, que si antes le llegaban al alma las aguas del dolor de cualquiera cosa, y aun de los pecados suyos ó ajenos, que es lo que mas suelen sentir los espirituales, aunque los estiman, no les hacen dolor ni sentimiento congojoso, y aun la compasion, que es el sentimiento de ellos, no le tienen, aunque tienen las obras y la perfeccion de ella. Porque aquí le falta al alma lo que tenia de flaco en las virtudes, y le queda lo fuerte, constante y perfecto de ellas. Porque, á modo de los ángeles, que perfectamente estiman las cosas que son de dolor sin sentir dolor, y ejercitan las obras de misericordia sin sentimiento de compasion, le acaece al alma en esta transformacion de amor. Aunque algunas veces y en algunas sazones dispensa Dios con ella, dándole á sentir cosas y á padecer en ellas, porque mas merezca y se afervore en el amor, ó por otros respectos, como hizo con su madre Virgen y con san Pablo y otros; pero el estado de suyo no lo lleva.

En los deseos de la esperanza tampoco se aflige; porque, estando ya satisfecha con esta union de Dios, cuanto en esta vida puede, ni cerca del mundo tiene qué esperar, ni acerca de lo espiritual qué desear, pues se ve y siente llena de las riquezas de Dios, aunque puede crecer en caridad; y así, en el morir y en el vivir está conforme y ajustada con la voluntad de Dios, diciendo, segun la parte sensitiva y espiritual: *Fiat voluntas tua*, sin ímpetu de otra gana y apetito; y así, el deseo que tiene de ver á Dios es sin pena. Tambien las aficiones del gozo, que en el alma solian hacer sentimiento de mas ó menos, no echa de ver mengua en ellas, ni le hace novedad la abundancia, porque es tanta la abundancia que ella ordinariamente goza, que es á manera de la mar, que ni mengua por los rios que de ella salen, ni crece por los que en ella entran; porque esta alma es en la que está hecha esta fuente de que dice Cristo, por san Juan, que su agua salta hasta la vida eterna.

Y porque he dicho que esta tal alma no recibe novedad en este estado de transformacion, en lo cual parece que le quitó los gozos accidentarios, que aun en los glorificados no faltan; es á saber, que aunque á esta alma no le faltan estos gozos y suavidades accidentarias, porque antes las que ordinariamente tiene son sin cuento, no por eso en lo que es sustancial comunicacion de es-

píritu se le aumenta nada de este gozo; porque, todo lo que de nuevo le puede venir, ya ella se lo tenia; y así, es mas lo que en sí tiene que lo que de nuevo le viene; de donde, todas las veces que á esta alma se le ofrecen cosas de gozo y de alegría exteriores ó espirituales interiores, luego se convierte á gozar las riquezas que ella tiene ya en sí, y se queda con mucho mayor gozo y deleite en ellas que en las que de nuevo le vienen, porque tiene en alguna manera la propiedad de Dios en esto; el cual, aunque en todas las cosas se deleita, no se deleita tanto en ellas como en sí mismo porque tiene él en sí eminentemente bien sobre todas ellas. Y así, todas las novedades que á esta alma acaecen de gozos y gustos, mas le sirven de recuerdos para que se deleite en lo que ya tiene y siente en sí, que en las mismas novedades; porque, como digo, es mas que ellas. Y cosa natural es que cuando una cosa da gozo y contento al alma, si tiene otra que mas estime y mas gusto le dé, luego se acuerda de aquella, y asienta su gusto y gozo en ella. Y así, es tan poco lo accidental de estas novedades espirituales, y lo que ponen de nuevo en el alma en comparacion de lo sustancial que ella ya en sí tiene, que no podemos decir nada; porque el alma que ha llegado á este cumplimiento de transformacion en que está toda crecida, no va creciendo en cuanto al estado con las novedades espirituales, como las que no han llegado á él; pero es cosa admirable de ver que, con no recibir esta alma novedad de deleite, siempre le parece que las recibe de nuevo, y tambien que se las tenia. La razon es, porque siempre las gusta de nuevo, por ser su bien siempre nuevo; y así, le parece que recibe siempre novedades sin haber menester recibirlas.

Pero, si quisiésemos hablar de la iluminacion de gloria que en este ordinario abrazo que tiene dado al alma, algunas veces hace Dios en ella, que es cierta conversacion espiritual, en que le hace ver y gozar en junto este abismo de deleites y riquezas que ha puesto en ella, nada se podria decir que declarase algo de ello; porque, á manera del sol, cuando de llano embiste la mar, esclarece hasta los profundos senos y cavernas, y parecen las perlas y venas riquísimas de oro y otros minerales preciosos; así este divino sol del Esposo, convirtiéndose á la esposa, saca de manera á luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella, y dicen aquello de los *Cantares*: ¿Quién es esta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible y ordenada como las haces de los ejércitos? *Quae est ista, quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata?* En la cual iluminacion, aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada á la tal alma, sino solo sacarla á luz á que goce lo que antes tenia.

Finalmente, ni los miedos, de las noches veladores, llegan á ella, estando ya tan clara y tan fuerte, y reposando tan de asiento en Dios, que ni la pueden oscurecer los demonios con sus tinieblas ni atemorizar con sus terrores ni recordar con sus ímpetus; y así, ninguna

cosa le puede llegar ni molestar, habiéndose ella entrada de todas las cosas en su Dios, donde goza de toda paz, y de toda suavidad gusta y en todo deleite se deleita, según sufre la condición y estado de esta vida; porque de esta tal alma se entiende aquello que dice el Sabio: *Secura mens quasi iuge convivium*; es á saber: El alma tranquila y sosegada es como un convite continuo. Porque, así como en un convite hay sabor de todos manjares y suavidad de todas las músicas, así el alma en este convite que ya tiene en el pecho de su Esposo goza de todo deleite y gusta de toda suavidad. Y es tan poco lo que habemos dicho de lo que aquí pasa, y lo que se puede decir con palabras, que siempre se diría lo menos que pasa por el alma que llega á este dichoso estado; porque, si el alma atina á dar en la paz de Dios, que, como dice san Pablo, sobrepuja todo sentido, quedara todo sentido corto y mudo para hablar en ella.

Por las amenas lirás

Y canto de sirenas os conjuro.

Ya habemos dado á entender que por las *amenas lirás* entiende aquí el Esposo la suavidad que de sí da al alma en este estado, por la cual hace cesar todas las molestias que habemos dicho en ella; porque, así como la música de las lirás llena el alma de suavidad y recreación, y la embebe y suspende de manera, que la tiene ajena de sinsabores y penas, así esta suavidad tiene al alma tan en sí, que ninguna cosa penosa le llega. Y así, es como si dijera: Por la suavidad que yo pongo en el alma cesen todas las cosas no suaves al alma. También se ha dicho que el canto de sirenas significa el deleite ordinario que el alma posee. Y llama á este deleite *canto de sirenas* porque, así como, según dicen, el canto de las sirenas es tan sabroso y deleitoso, que al que lo oye, de tal manera lo arroba y enamora, que le hace, como trasportado, olvidar de todas las cosas, así el deleite de esta unión de tal manera absorbe el alma en sí y la recrea, que la pone como encantada á todas las molestias y turbaciones de las cosas ya dichas, las cuales son entendidas en este verso:

Y cesen vuestras iras.

Llamando iras á las dichas turbaciones y molestias de las afecciones y operaciones desordenadas que habemos dicho; porque, así como la ira es cierto impetu que turba la paz saliendo de los límites de ella, así todas las afecciones ya dichas con sus movimientos exceden el límite de la paz y tranquilidad del alma, desquiciándola cuando la tocan, y por eso dice:

Y no toqueis al muro.

Entendiendo por el muro el cerco de paz y vallado de virtudes y perfecciones con que la misma alma está cercada y guardada; siendo ella el huerto que arriba ha dicho, donde su Amado pasce las flores, cercado y guardado solamente para él; por lo cual la llama en los *Cantares* huerto cercado, diciendo: Mi hermana es

huerto cercado; *Hortus conclusus soror mea sponsa*. Y así, dice aquí que ni aun á la cerca y muro de este su huerto le toquen,

Porque la Esposa duerma mas seguro.

Es á saber, porque mas á sabor se deleite de la quietud y suavidad que goza en el Amado. Donde es de saber que ya aquí para el alma no hay puerta cerrada, sino que en su mano está gozar cada y cuando que quiere de este suave sueño de amor; según lo da á entender el Esposo en los *Cantares*, diciendo: *Conjuroos, hijas de Jerusalem, por las cabras y los ciervos de los campos, que no recordeis ni hagais velar á la amada hasta que ella quiera; Adjuro vos filiae Jerusalem per capreas, cervosque camporum, ne suscitatis, neque evigilare faciatis dilectam donec ipsa velit.*

ANOTACION DE LA CANCIÓN SIGUIENTE.

Tanto era el deseo que el Esposo tenia de acabar de rescatar y libertar esta su esposa de las manos de la sensualidad y del demonio, que ya que hasta aquí lo ha hecho, como se ha visto, ahora también, de la manera que el buen pastor se goza con la oveja sobre sus hombros, que había perdido y buscado por muchos rodeos. Y como la mujer se alegra con la dracma en las manos, que para hallarla había encendido la candela y trastornado toda la casa, llamando á sus amigas y vecinas y regociándose con ellas, diciendo: *Alegráos conmigo, etc.*; así á este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver al alma ya así ganada, perfeccionada, puesta en sus hombros y asida con sus manos en esta deseada junta y unión. Y no solo en sí se goza, sino que también hace participantes á los ángeles y almas santas de su gloria, diciendo, como en los *Cantares*: *Salid, hijas de Sion, y mirad al rey Salomon con la corona con que lo coronó su madre en el día de su desposorio y en el día de la alegría de su corazón; Egredimini, et videte filiae Sion Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum mater sua in die desponsationis illius, et in die letitiae cordis ejus.* Llamando al alma en estas dichas palabras su corona, su esposa y la alegría de su corazón, trayéndola en sus brazos y procediendo con ella como esposo en su tálamo. Todo lo cual da á entender en la siguiente canción.

CANCIÓN XXII.

Entrádose ha la esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos del Amado.

DECLARACION.

Habiendo ya la esposa puesto diligencia en que las raposas se cazasen y el ciervo se fuese y las ninfas se sosegasen, que eran estorbos y inconvenientes que impedían el deseado deleite del estado del matrimonio

espiritual, y también habiendo invocado y alcanzado el aire del Espíritu Santo, como ha dicho en las precedentes canciones, el cual es la propia disposición é instrumento para la perfección del tal estado, resta ahora tratar de él en esta canción, en que habla el Esposo, llamando ya esposa al alma, y dice dos cosas. La una es decir cómo, después de haber salido victoriosa, ha llegado á este estado deleitoso del matrimonio espiritual, que él y ella tanto habían deseado. Y la segunda es contar las propiedades del dicho estado, de las cuales ya el alma goza en él; como son, reposar á su sabor y tener el cuello reclinado sobre los dulces brazos del Amado, según ahora iremos declarando.

Entrádose ha la esposa.

Para declarar el orden de estas canciones mas distintamente, y dar á entender el que ordinariamente lleva el alma hasta llegar á este estado de matrimonio espiritual, que es el mas alto de que ahora, con el favor divino, habemos de hablar, es de notar que, primero que aquí llegue el alma, se ejercita en los trabajos y amarguras de la mortificación y en la meditación de las cosas espirituales, que al principio dijo el alma desde la primera canción hasta aquella que dice:

Mil gracias derramando.

Y después entra en la vida contemplativa, en que pasa por las vías y estrechos de amor que en el progreso de las canciones ha ido contando, hasta la que dice:

Apártalos, Amado.

En que se hizo el desposorio espiritual. Y demás de esto, va por la vía unitiva, en la que recibe muchas y muy grandes comunicaciones, vistas, joyas y dones del Esposo, bien así como á desposada, y se va enterando y perfeccionando en el amor, como ha contado desde la dicha canción, que comienza: «Apártalos, amado;» donde se hizo el desposorio, hasta esta de ahora, que comienza:

Entrádose ha la esposa.

Donde restaba ya hacerse el matrimonio espiritual entre la dicha alma y el Hijo de Dios; el cual es mucho mas, sin comparación, que el desposorio espiritual, porque es una transformación total en el Amado, en que se entregan ambas partes por total posesión de la una á la otra, con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha divina, y Dios por participación cuanto se puede en esta vida. Y así, pienso que este estado nunca acaece sin que esté el alma en él confirmada en gracia; porque se confirma la fe de ambas partes, confirmándose aquí la de Dios en el alma; de donde, este es el mas alto estado á que en esta vida se puede llegar; porque, así como en la consumación del matrimonio carnal son dos en una carne, como dice la divina Escritura, así también, consumado este matrimonio espiritual entre Dios y el alma, son dos

naturalezas en un espíritu y amor, según lo dice san Pablo, trayendo esta misma comparación, diciendo: El que se junta al Señor, un espíritu se hace con él; *Qui autem adheret Domino, unus spiritus est*. Bien así como cuando la luz de una estrella ó de una candela se junta y une con la del sol, que ya quien luce no es la estrella ni la candela, sino el sol, teniendo en sí difundidas las otras luces. Y de este estado habla el Esposo en el presente verso, diciendo: «Entrádose ha la Esposa;» es á saber, de todo lo temporal, y de lo natural, y de las afecciones, modos y maneras espirituales; dejadas aparte y olvidadas todas las tentaciones, turbaciones, penas, solicitud y cuidados, transformada en este alto abrazo; por lo cual se sigue el verso siguiente:

En el ameno huerto deseado.

Y es como si dijera: Transformádose ha en su Dios, que es el que aquí llama *huerto ameno*, por el deleitoso y suave asiento que halla el alma en él; á este huerto de plena transformación, el cual es ya gozo, deleite y gloria de matrimonio espiritual, no se viene sin pasar primero por el desposorio espiritual, y por el amor leal y común de desposados; porque, después de haber sido el alma algún tiempo Esposa en entero y suave amor con el Hijo de Dios, después la llama Dios y la mete en este huerto suyo florido á consumir este estado felicísimo del matrimonio consigo; en el cual se hace tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina á la humana, que, no mudando alguna de ellas su ser, cada una parece Dios; aunque en esta vida no puede ser perfectamente, aunque es sobre todo lo que se puede decir ni pensar.

Esto da muy bien á entender el mismo Esposo en los *Cantares*, donde convida al alma, hecha ya esposa, á este estado, diciendo: *Veni in hortum meum soror mea sponsa, mesui myrram meam cum aromatibus meis*; que quiere decir: Ven y entra en mi huerto, hermana mía, esposa, que ya he segado mi mirra con mis especies aromáticas olorosas. Llámala hermana y esposa porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí antes que la llamase á este estado de matrimonio espiritual donde dice que tiene ya segada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma; los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí le comunica, esto es, en sí mismo á ella, y por eso es el ameno y deseado huerto para ella; porque todo el deseo y fin del alma y de Dios en todas las obras de ella es la consumación y perfección de este estado; por lo cual nunca descansa el alma hasta llegar á él, porque halla en él mucha mas abundancia y henchimiento de Dios, y mas segura y estable paz, y mas perfecta suavidad, sin comparación, que en el desposorio espiritual. Bien así como ya colocada en los brazos de tal esposo, con el cual ordinariamente siente el alma tener un estrecho abrazo espiritual, que verdaderamente es abrazo, por medio del cual vive el alma

vida de Dios; porque en ella se verifica lo que dice san Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Christus*; Vivo yo, mas ya no yo, porque vive Christo en mí; por tanto, viviendo el alma aquí vida tan feliz y gloriosa como es vida de Dios, considere cada uno, si pudiere, qué vida será esta tan sabrosa que vive en la cual, así como Dios no puede sentir algun sinsabor, así ella tampoco le siente, mas goza y siente deleite y gloria de Dios en la sustancia del alma transformada en él; y por eso se sigue el verso siguiente:

*Y á su sabor reposa,
El cuello reclinado.*

El cuello significa aquí la fortaleza del alma, median- te la cual, como habemos dicho, se hace esta junta y union entre ella y el Esposo; porque no podría el alma sufrir tan estrecho abrazo si no estuviese ya muy fuerte; y porque en esta fortaleza trabajó el alma y obró las virtudes y venció los vicios, justo es que en aque- llo que venció y trabajó repose el cuello reclinado.

Sobre los dulces brazos del Amado.

Reclinar el cuello en los brazos de Dios es tener ya unida su fortaleza, ó por mejor decir, su flaqueza en la fortaleza de Dios, en que, reclinada y transformada nuestra flaqueza, tiene ya fortaleza del mismo Dios; de donde muy cómodamente se denota este estado de matrimonio espiritual por esta reclinacion del cuello en los dulces brazos del Amado; porque ya Dios es la fortaleza y dulzura del alma, en que está guarecida y amparada de todos los males, y saboreada en todos los bienes. Por tanto, la Esposa en los *Cantares*, deseando este estado, dijo al Esposo: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* ¿Quién te me diese, hermano mio, que mamases en los pechos de mi madre de manera que te hallase yo solo afuera y te besase, y ya no me despreciase nadie? En llamarle hermano da á entender la igualdad que hay en el des- posorio de amor entre los dos antes de llegar á este estado; en lo que dice, que mamases los pechos de mi madre, quiere decir, que enjugases y acabases en mí los apetitos y pasiones, que son los pechos de la leche de nuestra madre Eva en nuestra carne; los cuales son impedimento para este estado; y así, esto hecho, te hallase yo solo afuera; esto es, fuera yo de todas las cosas y de mí misma, en soledad y desnudez de espiri- tu, la cual viene á ser enjugados los apetitos ya dichos; y allí te besase sola á tí solo; es á saber, se uniese mi naturaleza, ya sola y desnuda de toda impureza natural, temporal y espiritual, contigo solo; esto es, con tu sola naturaleza, sin otro algun medio fuera del amor; lo cual solo es en el matrimonio espiritual, que es el beso del alma á Dios, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno; porque en este estado, ni demonio ni carne ni mundo ni apetitos molestan; porque aquí se cumple lo que tambien se dice en los *Cantares*: Ya pasó el invierno y se fué la lluvia y parecieron las flores en nues-

tra tierra; *Jam enim hiems transit, imber abiit, et recessit. Flores apparuerunt in terra nostra.*

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

En este alto estado de matrimonio espiritual, con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos, como á su fiel consorte; por- que el verdadero y entero amor no sabe tener nada en- cubierto al que ama; y así, le comunica principalmente dulces misterios de su encarnacion y los modos y ma- neras de la redencion humana, que es una de las mas altas obras de Dios, y así es mas sabrosa para el alma; por lo cual, aunque le comunica otros muchos mis- terios, solo hace mencion el Esposo en la cancion si- guiente de la encarnacion, como el mas principal de todos; y así, hablando con ella, le dice estas palabras:

CANCION XXIII.

Debajo del manzano
Allí conmigo fuiste desposada,
Allí te di la mano,
Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.

DECLARACION.

Declara el Esposo al alma en esta cancion la admira- ble manera y traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo, con aquellos mismos términos que la natu- raleza humana fué estragada y perdida, diciendo que, así como por medio del árbol vedado en el paraíso fué perdida y estragada en la naturaleza humana por Adán, así en el árbol de la cruz fué redimida y reparada por él, dándole allí la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasion, alzando las treguas que por el pecado original habia entre el hombre y Dios. Y así, dice:

Debajo del manzano.

Esto es, debajo del favor del árbol de la cruz, que aquí es entendido por el manzano, donde el Hijo de Dios consiguió victoria, y por consiguiente desposó consigo la naturaleza humana, y consiguientemente á cada alma, dándole él gracia y prendas en la cruz; y así, dice:

*Allí conmigo fuiste desposado,
Allí te di la mano.*

Conviene á saber, de mi favor y ayuda, levantándote de miserable y bajo estado en mi compañía y despo- sorio.

*Y fuiste reparada
Donde tu madre fuera violada.*

Porque tu madre, la naturaleza humana, fué violada en sus primeros padres debajo del árbol, y tú allí tam- bien debajo del árbol de la cruz fuiste reparada; de ma- nera que si tu madre debajo del árbol te dió muerte, yo debajo del árbol de la cruz te di la vida; y á este modo

le va Dios descubriendo las órdenes y disposiciones de su sabiduría, como sabe él tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causado de mal ordenarlo á mayor bien. Lo que en esta cancion se contiene á la letra dice el mismo Esposo á la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Sub arbore malo suscitavi te: ibi corrupta est mater tua, ibi violata est genitrix tua*; que quiere decir: Debajo del manzano te levanté; allí fué tu madre estragada, allí la que te engendró fué violada.

Este desposorio que se hizo en la cruz no es del que ahora vamos hablando; porque aquel hizose de una vez, dando Dios al alma la primera gracia, lo cual se hace en el bautismo con cada alma; mas este es por vía de perfeccion, que no se hace sino muy poco á poco por sus términos; que, aunque es todo uno, la diferencia es, que este se hace al paso del alma, y así va poco á poco; y el otro se hace al paso de Dios, y así se hace de una vez; y este de que vamos hablando es el que dió Dios á entender por Ezequiel, hablando con el alma en esta manera: Estabas arrojada sobre la tierra, en desprecio de tu ánima, el día que naciste; y pasando por tí, te vi pisada en tu sangre, y te dije: como estu- vieses en tu sangre, vive; y te puse tan multiplicada como la yerba del campo; y te multiplicaste y hicistete grande, y entraste y llegaste hasta la grandeza de mu- jer; y crecieron tus pechos y multiplicáronse tus cabe- llos, y estabas desnuda y llena de confusion; y pasé por tí y miréte, y vi que tu tiempo era tiempo de amantes; y tendí sobre tí mi mano y cubrí tu ignominia, y hice- te juramento y entré contigo en pacto, y hiciste mia; y lavéte con agua, y limpié la sangre que tenias; y te ungi con oleo, y te vestí de colores, y te caleé de ja- cinto, y ceñite de holanda y te vestí de subtilezas; y adornéte con ornato, puse manillas en tus manos y col- lar en tu cuello; y sobre tu boca puse un zarcillo, y en tus orejas cerquillo, y corona de hermosura sobre tu cabeza; y fuiste adornada con oro y plata, y vestida de holanda y sedas labradas de muchos colores; pan muy esmerado y miel y oleo comiste, y te hiciste de vehe- mente hermosura, y llegaste hasta reinar y ser reina; y diyulgóse tu nombre entre las gentes por tu hermo- sura; *Projecta est super faciem terrae in abjectione animae tuae, in die qua nata est. Transiens autem per te, vidi te conculcari in sanguine tuo. Et dixi tibi cum esses in sanguine tuo: vive. Dixi, inquam, tibi: in sanguine tuo vive. Multiplicatam quasi germen agri dedi te: et multiplicata es, et grandis effecta, et in- gressa es, et pervenisti ad mundum muliebrem: ubera tua intumuerunt, et pilus tuus germinavit: et eras nu- da et confusione plena. Et transivi per te, et vidi te: et ecce tempus tuum, tempus amantium: et expandi amictum meum super te, et operui ignominiam tuam. Et juravi tibi, et ingressus sum pactum tecum: ait Do- minus Deus: et facta es mihi. Et lavi te aqua, et emundavi sanguinem tuum ex te: et unxi te oleo. Et vesti te discoloribus, et calceavi te janthino, et cinxi te byso, et indui te subtilibus. Et ornavi te ornamento,*

et dedi armillas in manibus tuis, et torquem circa col- lum tuum. Et dedi in aurem super os tuum, et circulos auribus tuis, et coronam decoris in capite tuo. Et ornata es auro, et argento, et vestita es bysso, et poly- mito, et multi coloribus: similam, et mel, et oleum comedisti, et decora facta es vehementer nimis: et profecisti in regnum. Et egressum est nomen tuum in gen- tes propter speciem tuam. Hasta aquí son palabras de Ezequiel. Y de este talle está el alma de que aquí va- mos hablando.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

Mas, después de esta sabrosa entrega de la esposa y el Amado, lo que luego inmediatamente se sigue es el lecho de entrambos; en el cual muy mas de asiento gusta ella de los dichos deleites del Esposo; y así, en la siguiente cancion trata del lecho de él y de ella; el cual es divino, puro y casto, en que el alma está pura, divina y casta; porque el lecho no es otra cosa que su mismo Esposo, el Verbo, Hijo de Dios, como luego se dirá, en el cual ella, por medio de la dicha union de amor, se recuesta, al cual lecho ella llama florido, porque su Esposo, no solo es florido, sino, como él mismo dice de sí en los *Cantares*, es la misma flor del campo y el lirio de los valles: *Ego flos campi, et lilium convalium*. Y así, el alma, no solo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor, que es el Hijo de Dios, la cual en sí tiene divino olor y fragancia y gracia y hermosura; como él tambien lo dice por David, diciendo: *Pulchritudo agri mecum est*; La hermosura del campo está conmigo. Por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho, y dice:

CANCION XXIV.

Nuestro lecho florido,
De cuevas de leones enlazado,
En púrpura tendido,
De paz edificado,
De mil escudos de oro coronado.

DECLARACION.

En las dos canciones pasadas, conviene saber, xiv y xv, ha cantado el alma esposa las gracias y grandezas de su Amado, el Hijo de Dios. Y en esta, no solo las va prosiguiendo, mas tambien canta el felice y alto estado en que se ve puesta, y la seguridad de él. Y lo tercero, las riquezas de dones y virtudes con que se ve dotada y arreada en el tálamo de su Esposo. Porque dice estar ya ella en union con Dios, teniendo las virtudes en fortaleza. Lo cuarto, porque tiene ya perfeccion de amor. Lo quinto, porque tiene paz espiritual cumplida, y que toda ella está hermoeseada y enriquecida con do- nes y virtudes, como se pueden en esta vida poseer y gozar, segun se irá diciendo en los versos. Lo primero pues que canta es el deleite que goza en la union del Amado, diciendo:

Nuestro lecho florido.

Ya habemos dicho que este lecho del alma es el pe-

cho y amor del Esposo, Hijo de Dios, el cual está florido para el alma; porque, estando ella unida ya y recostada en él, hecha esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado; lo cual es comunicársele la sabiduría y secretos y gracias y virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermozeada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente á esta junta de amor con Dios *lecho florido*; porque así le llama la Esposa hablando con el Esposo en los *Cantares*: *Lectulus noster floridus*. Llámale nuestro porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene á saber, del Amado, son ya de entrambos, y de entrambos un mismo deleite, segun aquello que dice el Espíritu Santo en los *Proverbios*, es á saber: *Delitiae meae esse cum filiis hominum*; Mis deleites son con los hijos de los hombres. Llámale también florido porque en este estado están ya las virtudes en el alma perfectas y heróicas; lo cual aun no habia podido ser hasta que el lecho estuviese florido en perfecta union con Dios. Y así, canta luego lo segundo en el verso siguiente:

De cuevas de leones enlazado.

Entendiendo por cuevas de leones las virtudes que posee el alma en este estado de union con Dios. La razon es, porque las cuevas de los leones están muy seguras y amparadas de todos los demás animales; porque, temiendo ellòs la osadía y fortaleza del leon que está dentro, no solo no se atreven á entrar, mas ni aun junto á ella osan pararse; y así, cada una de las virtudes, cuando ya las posee el alma en perfeccion, es como una cueva de leones para ella, en la cual mora y asiste el Esposo, Cristo, unido con el alma en aquella virtud y en cada una de las demás, como fuerte leon. Y la misma alma, unida con él en esas mismas virtudes, está también como fuerte leon, porque allí recibe las propiedades de Dios; y así, en este caso está el alma tan amparada y fuerte en cada virtud, y con todas juntas recostada en este florido lecho de la union con su Dios, que no solo no se atreven los demonios á acometer á la tal alma, mas ni aun osan parecer delante de ella, por el gran temor que le tienen, viéndola tan engrandecida, animada y osada con las virtudes perfectas en el lecho del Amado; porque, estando ella unida en transformacion de amor, tanto le temen como á él mismo, y ni la osan mirar, porque teme mucho el demonio al alma que tiene perfeccion.

Dice también que está enlazado el lecho de estas cuevas de las virtudes; porque en este estado de tal manera están trabadas entre sí las virtudes, y unidas y fortalecidas unas con otras, y ajustadas en una acabada perfeccion del alma, sustentándose unas con otras, que no queda parte abierta ni flaca, no solo para que el demonio pueda entrar, pero ni aun para que ninguna cosa del mundo, alta ni baja, la pueda inquietar ni molestar ni aun mover; porque, estando ya libre de

toda molestia de las pasiones naturales, y ajena y desnuda de la tormenta y variedad de los cuidados temporales, como aquí lo está, goza en seguridad y quietud la participacion de Dios. Esto mismo es lo que deseaba la Esposa en los *Cantares*, diciendo: *Quis mihi del te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* Quiere decir: ¿Quién te me diese, hermano mio, que mamases los pechos de mi madre, de manera que te hallase yo afuera y te besase yo á tí, y no me desprecie ya nadie? Este beso es la union de que vamos hablando, en la cual en cierta manera se ignora el alma con Dios por amor, que es lo que ella desea, diciendo que quién le dará al Amado, que sea su hermano; lo cual significa y hace igualdad. Y que mame él los pechos de su madre, que es consumirle todas las imperfecciones y apetitos de su naturaleza que tiene de su madre Eva, y le halle solo afuera, esto es, se una con él solo, afuera de todas las cosas, desnuda segun la voluntad y apetito de todas ellas. Y así, no la despreciará nadie; es á saber, no se le atreverán mundo, demonio ni carne; porque, estando libre y purgada de todas estas cosas, y unida con Dios, ninguna de ellas le puede enojar. De aquí es que el alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad, que nunca se le pierde ni le falta. Pero, allende de esta ordinaria satisfaccion y paz, de tal manera suelen abrirse en el alma y dar olor de sí las flores de las virtudes de este huerto que decimos, que le parece al alma, y así es, estar llena de deleites de Dios. Y digo que suelen abrirse las flores de virtudes que están en el alma, porque, aunque el alma está llena de virtudes en perfeccion, no siempre las está en acto gozando el alma, aunque, como he dicho, de la paz y tranquilidad que le causan, se goza ordinariamente. Porque podemos decir que están en el alma en esta vida como flores en cogollo cerradas en el huerto; las cuales, algunas veces es cosa admirable verlas abrir todas, causándolo el Espíritu Santo, y dar de sí admirable olor y fragancia en mucha variedad; porque acaecerá que vea el alma en sí las flores de las montañas que arriba dijimos, que son la abundancia, grandeza y hermosura de Dios; y en estas entretejidos los lirios de los valles nemorosos, que son descanso, refrigerio y amparo; y luego allí entrepuestas las rosas olorosas de las insulas extrañas, que decimos ser las extrañas noticias de Dios; y también embestirla el olor de las azucenas de los rios sonorosos, que decíamos era la grandeza de Dios, que hinche toda el alma; y allí entretejido y enlazado el delicado olor del jazmín, del silbo de los aires amorosos, de que también dijimos gozaba el alma en este estado; y ni mas ni menos todas las otras virtudes y dones que decíamos del conocimiento *sossegado*, y callada música y soledad sonora, y la sabrosa y amorosa cena; y es de tal manera el gozar y sentir estas flores juntas algunas veces el alma, que puede con harta verdad decir: «Nuestro lecho florido, de cuevas de leones enlazado.» Dichosa el alma que en esta vida mereciere

gozar alguna vez el olor de estas flores divinas. Dice también que este lecho está

En púrpura tendido.

Por la púrpura se denota la caridad en la divina Escritura, y de ella se visten y sirven los reyes; y por eso dice el alma que este lecho florido está tendido en púrpura, porque todas las virtudes, riquezas y bienes de él se sustentan y florecen, y se gozan solo en la caridad y amor del Rey del cielo, sin el cual amor no podría el alma gozar de este lecho y de sus flores; y así, todas estas virtudes están en el alma como tendidas en el amor de Dios, como sugeto en que bien se conservan y están como bañadas en amor, porque todas y cada una de ellas están siempre enamorando al alma de Dios, y en todas las cosas y obras se mueven con amor á mas amor de Dios; y esto es estar en púrpura tendido. Lo cual se da bien á entender en los *Cantares* divinos; porque allí se dice que el asiento ó lecho que hizo para sí, Salomon le hizo de maderos de Libano, y las columnas de plata, el reclinatorio de oro y la subida de púrpura, y todo dice que lo ordenó mediante la caridad: *Ferculum fecit sibi rex Salomon de lignis Libani; columnas ejus fecit argenteas, reclinatorium aureum, ascensum purpureum: media charitate constravit*. Porque las virtudes y dones que Dios pone en el lecho del alma, que son significadas por los maderos del Libano y las columnas de plata, tienen su reclinatorio y recuesto de oro, que es el amor; porque, como habemos dicho, en el amor se asientan y conservan las virtudes, y todas ellas, mediante la caridad de Dios y del alma, se ordenan entre sí y ejercitan como acabamos de decir. También dice que está este lecho

De paz edificado.

Que es la cuarta excelencia de este lecho, que depende en orden de la tercera que acabamos de decir; porque la tercera era perfecto amor, cuya propiedad es echar fuera todo temor, como dice san Juan, y de la perfecta paz del alma, que es la cuarta propiedad del lecho, como está dicho. Para mayor inteligencia de esto es de saber que cada una de las virtudes de suyo es pacífica, mansa y fuerte, y por consiguiente, con el alma que las posee hacen estos tres efectos, paz, mansedumbre y fortaleza; y porque este lecho está florido, compuesto de flores de virtudes, como habemos dicho, y todas ellas son pacíficas, mansas y fuertes, de aquí es que está de paz edificado, y el alma pacífica, mansa y fuerte, que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna de mundo, demonio ni carne; y tienen las virtudes al alma tan pacífica y segura, que le parece estar toda edificada de paz. La quinta propiedad de este florido lecho, demás de lo dicho, se declara en el verso siguiente, que dice es

De mil escudos de oro coronado.

Los cuales escudos son aquí las virtudes y dones del alma, que, aunque, como habemos dicho, son las flo-

res, etc., de este lecho, también le sirven de corona y premio de su trabajo en haberlas ganado; y no solo eso, sino también defensa, como fuertes escudos contra los vicios que venció con el ejercicio de ellas, y por eso este lecho florido de la esposa, que son las virtudes, la corona y la defensa, está coronado de ellas en premio de la Esposa, amparado con ellas como con escudo; y dice que son de oro para denotar el valor grande de las virtudes. Esto mismo dijo en los *Cantares* la Esposa por otras palabras, diciendo: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt ex fortissimis Israel... uniuscujusque ensis super femur suum propter timores nocturnos*; esto es: Mirad el lecho de Salomon, que le cercan sesenta fuertes de los fortísimos de Israel, cada uno la espada sobre su muslo para la defensa de los temores nocturnos. Y dice aquí en este verso la Esposa que son mil escudos para denotar la multitud de las virtudes, gracias y dones de que Dios la dotó en este estado; porque para significar también el innumerable número de las virtudes que tiene, usó del mismo término en los *Cantares*, diciendo: *Sicut turris David collum tuum, quae aedificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea*; esto es: Como la torre de David es tu cuello, la cual está edificada con defensa, mil escudos cuelgan de ella, y todas las armas de los fuertes.

ANOTACION DE LA CANCION SIGUIENTE.

No se contenta el alma que llega á este tiempo de perfeccion de engrandecer y loar las excelencias de su Amado, el Hijo de Dios, ni de contar y agradecer las mercedes que de él recibe y deleites que en él goza, sino también refiere las que hace á las demás almas, porque lo uno y lo otro echa de ver el alma en esta bienaventurada union de amor; por lo cual, alabándole ella y engrandeciéndole las muchas mercedes que hace á las demás almas, dice esta cancion:

CANCION XXV.

A zaga de tu huella
Los jóvenes discurren al camino,
Al toque de centella,
Al adobado vino,
Emisiones de bálsamo divino.

DECLARACION.

En esta cancion alaba la esposa á su Amado de tres mercedes que de él reciben las almas devotas, con las cuales se animan mas y levantan al amor de Dios; las cuales, por experimentarlas ella en este estado, hace aquí de ellas mencion. La primera dice que es la suavidad que de sí les da, la cual es tan eficaz, que les hace caminar muy apriesa al camino de la perfeccion. La segunda es una visita de amor con que súbitamente las inflama en amor. La tercera es abundancia de caridad que en ellas infunde, con que de tal manera las embriaga, que las hace levantar el espíritu, así con esta embriaguez como con la visita de amor, á enviar alaban-